

**J.M FLORISTAN**

**CONTACTOS DIPLOMÁTICOS DE HIMARË CON EL  
REINO DE NÁPOLES EN EL SIGLO XVI: EMBAJADAS Y  
EMBAJADORES<sup>1</sup>**

**1.- LOS PRECEDENTES MEDIEVALES**

Los contactos políticos y diplomáticos de los reinos de la España medieval con Albania no fueron especialmente intensos durante el Medievo, debido a la distancia geográfica, la pertenencia a dos ámbitos culturales distintos y, en el caso español, la concentración en la Reconquista peninsular. Desde el punto de vista de la historia política el hecho más destacado fue la conquista de Durazzo por la Compañía navarra (en realidad fueron cuatro compañías) de Juan de Urtubia y Mahiot de Coquerel, cuya historia es semejante, en sus inicios y actuación, a la de la Compañía catalana. Compuesta por navarros y gascones, sirvió a Carlos II de Navarra (1349-1387) en su lucha contra Carlos V de Francia. Tras la firma de la paz entre ambos en 1365, el infante Luis de Évreux, hermano de Carlos II, que estaba casado con Juana, duquesa de Durazzo (1348-1368) y era nieta del conde Juan de Gravina, duque de Durazzo (1333-1335), viajó a Albania con la Compañía para intentar recuperar los territorios patrimoniales de su mujer, de los que se había apoderado el albanés Carlos Topia<sup>2</sup>. Las fuerzas navarro-gasconas, integradas por 400 hombres, conquistaron Durazzo en 1376, pero tras la muerte del infante Luis ese mismo año y el matrimonio de su viuda con Roberto de Artois, los navarros quedaron en una posición incómoda privados de su señor natural. Lejos de su casa y sin recursos para regresar, la Compañía se constituyó en

---

<sup>1</sup> This presentation is part of the discourse segments.

<sup>2</sup> Sobre la actuación de los navarros en los Balcanes, cf. Rubió 1886, 1928; Miller 1908: 303-333; Loenertz 1956; Dennis 1960; Bon 1969: I, 254-275; Luttrell 1983.

república autónoma bajo el mando de los capitanes Pedro de Lasaga, Mahiot de Coquerel, Juan de Urtubia y Garro. Lasaga regresó a Navarra en 1380 dejando como jefes principales a Coquerel y Urtubia, a los que se sumaron el gascón Pedro de San Superano y Bernardo de Varvassa. Entre 1378 y 1380 recibieron varias propuestas para pasar a la Morea, de Nerio Acciaiuoli, señor de Corinto, de los caballeros hospitalarios y de Jacques de Baux, que disputaba el principado de Acaya a Juan I de Nápoles. Finalmente la Compañía navarra dejó Albania y pasó al Peloponeso, en donde una parte de los caballeros entró al servicio de los hospitalarios, y otra, de Jacques de Baux.

## 2.- LOS PRIMEROS CONTACTOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV

Tras la empresa de la Compañía navarra, hubo que esperar más de medio siglo para que los contactos hispano-albaneses se reanudaran. En esta ocasión el protagonista fue Alfonso V de Aragón (1396-1458), rey de Sicilia desde 1416 y de Nápoles desde 1442. Desde este reino Alfonso inició una política balcánica ambiciosa, como las de sus predecesores normandos, Hohenstaufen y angevinos, que le llevó al enfrentamiento con Venecia, que se oponía a que un mismo príncipe controlara las dos orillas del estrecho de Otranto. La intervención balcánica de Alfonso se centró en la fachada adriática de Epiro-Albania. Estableció alianzas con Jorge Castriota “Scanderbeg” en Albania central y con su suegro Jorge Araniti Comneno (Gjergj Araniti) en la meridional<sup>3</sup>. El 26 de marzo 1451 firmó con Castriota el tratado de Gaeta por el que éste le reconoció los derechos históricos que los reyes de Nápoles habían tenido sobre Albania, le cedió Krujë y todas sus restantes posesiones y se comprometió a pagarle un tributo. A cambio Alfonso debía respetar sus privilegios tradicionales<sup>4</sup>. En 1455 Scanderbeg sufrió una severa derrota ante muros de Berat a manos de los turcos<sup>5</sup>, que avanzaron hasta Krujë y le obligaron a buscar refugio en las montañas. En los años siguientes Alfonso V siguió apoyando la

---

<sup>3</sup> Sobre las relaciones de Alfonso el Magnánimo con Albania, cf. Cerone 1903; Marinescu 1923, 1994; Sobreques 1952; Pontieri 1975; Ryder 1992. Sobre Scanderbeg, cf. Noli 1993; Schmitt 2009; Omari 2014.

<sup>4</sup> Omari 2014: 112ss.

<sup>5</sup> Omari 2014: 118-142.

rebelión albanesa hasta su muerte en 1458<sup>6</sup>, y su hijo Ferrante I (1458-1494) continuó enviando ayuda a Castriota hasta la muerte de éste en 1468. Scanderbeg, por su parte, ayudó en 1461 a Ferrante con 4.000 hombres contra la nobleza proangevina de Nápoles que se había rebelado contra él. La llegada de los refuerzos albaneses permitió a Ferrante levantar el cerco de Barletta, derrotar a los franceses en Troja y entrar victorioso en Nápoles<sup>7</sup>. Esta ayuda que Scanderbeg prestó a Ferrante se convirtió en un tópico recurrente de los memoriales que los albaneses presentaban a las autoridades españolas en petición de ayuda. Puede decirse que estas relaciones militares de Alfonso y Ferrante con Scanderbeg estuvieron en la base de los intensos contactos diplomáticos que españoles y albaneses mantuvieron a lo largo de todo el siglo XVI. Desde entonces, numerosos albaneses sirvieron a la Monarquía como militares y agentes de información, no sólo en Nápoles, sino en toda Italia y en las empresas bélicas exteriores de Alemania, Flandes, Francia, etc.

Los contactos diplomáticos de Alfonso V con Scanderbeg abrieron también la puerta a la emigración albanesa a Italia meridional en época moderna. De las siete fases que distingue L. Giustiniani en este proceso, las cuatro primeras tuvieron lugar en los siglos XV-XVI<sup>8</sup>: i) reinado de Alfonso V; ii) reinado de Ferrante I, cuando Scanderbeg pasó a Nápoles en su ayuda; iii) tras la muerte de Jorge Castriota (1468), cuando su hijo Juan se refugió en Apulia; iv) la emigración de los coroneos y peloponesios en 1532-1534. Conocemos diversos documentos sobre el proceso de asentamiento de estas emigraciones albanesas en Nápoles y sus principales protagonistas. En febrero de 1519 Carlos V firmó una patente dirigida a todos sus súbditos, de forma especial a las autoridades de Nápoles, instándoles a acoger favorablemente a los griegos, albaneses y eslavos establecidos en el reino, cuyos antepasados habían abandonado sus tierras y posesiones para servir a los reyes de Aragón (Alfonso V, Ferrante I, Fernando el Católico). Con esta patente nombró al capitán albanés Lázaro Mates y sus descendientes defensores de las tres naciones<sup>9</sup>. Por un memorial de

---

<sup>6</sup> Omari 2014: 145ss.

<sup>7</sup> Leh 1843: 10-13; Noli 1993: 126-131; Omari 2014: 153-157.

<sup>8</sup> Giustiniani 1797-1816: X, 191-198. Le siguió Morelli 1842: 10-13.

<sup>9</sup> Sobre Lázaro Mates y su familia, cf. Petta 1996: 113-114.

su nieto Ángel Mates de 1588 sabemos que Lázaro había dejado Albania a finales del siglo XV para no vivir sujeto a la ley de los turcos. Fue cabeza de una familia de estradiotes que prestaron diversos servicios a España en el siglo XVI, a cambio de los cuales recibieron el gobierno de varios casales en Apulia y Basilicata. Otra familia que jugó un papel decisivo en el asentamiento de los emigrados albaneses en Nápoles en las primeras décadas del siglo XVI fue la de los Castriota-Granai<sup>10</sup>. Entre 1516 y 1520 Carlos V concedió a Alfonso Castriota-Granai la tierra de Atripalda, en la Campania, a título de marqués, lo nombró gobernador de la tierra de Bari y Otranto, le dio licencia para construir y poblar tres casales y lo confirmó como capitán de 500 caballos ligeros. Desde Apulia, Alfonso mantuvo estrechos contactos con Albania y el Epiro, de forma especial con Himarë. Su hermano Ferrando recibió privilegios semejantes: el marquesado de Sant'Angelo, propiedades feudales, una capitanía de armas, rentas, licencias para edificar casales, etc. Además de los Mates y Castriota-Granai conocemos los nombres de otros griegos y albaneses a los que se concedieron rentas, nombramientos militares, privilegios y exenciones fiscales, como Demetrio y Jorge Capuzzimati, Jorge Basta, Dionisio Critópulo, Juan Mates, Constantino Musaquis, Jorge Sofiano o Miguel Ralis<sup>11</sup>. Con estos privilegios y nombramientos las autoridades españolas perseguían dos objetivos, la repoblación de casales abandonados del interior y de la costa de Apulia, más expuesta a los ataques de los turcos, y la pacificación social y política del reino frente a la nobleza francófila.

Fueron varios los factores que impulsaron a las poblaciones balcánicas bajo dominio turco a buscar el apoyo militar español. En

---

<sup>10</sup> En realidad el nombre familiar era el de Vranas-Conte, de cuya primera parte se derivó la forma Granai. Cf. Petta 2000: 61-117. En el archivo «Dinastía Branaína de Castoria» de la web *Estematoteca* [[https://www.estematoteca.com/pdf\\_files/dinastiبرانائنادecastoria.pdf](https://www.estematoteca.com/pdf_files/dinastiبرانائنادecastoria.pdf)], obra de Aurelio José Miguel Isamat y José Julio de Herrera, se presenta la siguiente secuencia de la familia Branai-Castriota: un hermano de Jorge Castriota, Stanish Branai Castriota, príncipe de Castoriá, tuvo un hijo llamado Branilo Branai Castriota; de él y su esposa María Zardari nacieron, entre otros, Alfonso Granai, conde (1512) y marqués (1513) de Atripalda, muerto en 1544, y Ferrante Granai, marqués de Città Sant'Angelo, muerto en la batalla de Pavía (1525). Según esta secuencia, Alfonso y Ferrante serían sobrino-nietos de Scanderbeg. El apellido Branai, quizás de origen eslavo (*bran*, 'protección') se habría latinizado en Granai.

<sup>11</sup> Sobre las familias Mates y Castriota-Granai, cf. Floristán 2016: 132-134, con mención de otra bibliografía anterior.

primer lugar estaba la proximidad geográfica de los reinos de Nápoles y Sicilia bajo soberanía española. En el caso de Himarë, la fragata de Otranto cruzaba el estrecho, de apenas 72 km de anchura, en unas horas sin apenas impedimento, lo que daba a los chimarrotos una gran libertad de movimiento en sus comunicaciones con Nápoles. Un segundo factor que determinó la intensidad de los contactos fue el ideal cruzado de lucha contra el islam que impregnaba la política exterior española. A diferencia de otros países europeos, como Francia, Inglaterra o los Países Bajos, que a lo largo del siglo XVI fueron aceptando al Imperio Otomano como un actor más dentro del escenario europeo, España mantuvo la lucha contra Turquía como seña de identidad de su política exterior, al menos nominalmente. A estos dos factores hay que sumar la hegemonía política y militar de España en Europa durante el siglo XVI y la aparente prosperidad económica por la llegada de América de grandes cantidades de plata que contribuían a financiar las campañas militares en el exterior y a sostener generosamente a los aliados de la Monarquía. En el campo de la legitimidad dinástica conviene recordar que los reyes de la España unificada habían heredado de los de Aragón el título de duques de Atenas y Neopatria, y que Andrés Paleólogo, hijo del déspota Tomás de la Morea y sobrino del último emperador Constantino XI, había cedido a Fernando el Católico los derechos imperiales al trono de Constantinopla. Además, en época medieval los reyes de Nápoles habían tenido los derechos sobre el reino de Albania, el ducado de Durazzo y el principado de Acaya. Con todo, ninguno de estos títulos y derechos condicionó la intervención española en los Balcanes, como tampoco lo hicieron los intereses comerciales, reducidos en el caso de España. Durante la primera década del siglo XVI España conoció una rápida expansión por el norte de África, desde Melilla hasta Trípoli (1497-1511), que le puso en contacto directo con el Argel de los hermanos Barbarroja y, tras su alianza con la Sublime Puerta en 1517, con el Imperio Otomano. En el frente balcánico, desaparecido el Estado tapón de Hungría tras la derrota y muerte de Luis II en Mohacs (1526), los imperios romano-germánico y otomano entraron en contacto por el Danubio. En 1529 los otomanos llegaron hasta Viena y en los años siguientes hicieron diversas expediciones por el Danubio. Quedaba así dibujado el escenario del enfrentamiento austro-otomano en las décadas

centrales del siglo XVI: dominio habsburgo de las penínsulas ibérica e itálica y de los Balcanes septentrionales hasta Croacia y la llanura húngara, y otomano del norte de África y de la mayoría de la península balcánica.

### **3.- HIMARË. PRECEDENTES DE LOS CONTACTOS HISPANO-CHIMARROTES**

En este escenario la región de Himarë jugó un papel destacado en la lucha contraturca con apoyo español. Además de la villa que le da nombre, la región comprende otras seis aldeas, Palasë, Dhërmi, Vuno, Pilur, Kudhës y Qeparo. Su situación y su configuración le confirieron un gran valor estratégico, por un lado, por su cercanía a Italia, que la convertía en lugar adecuado para un posible desembarco de tropas cristianas en los Balcanes y, viceversa, en un peligro para las costas de Apulia si estaba en manos turcas, y por otro, por su abrupta orografía, que la hacía fácilmente defendible frente a ataques desde el interior. Frente a ello, tenía el inconveniente de su pobreza agrícola, que en caso de ocupación y asentamiento habría hecho a las tropas españolas depender de los suministros del exterior. Junto a la región de Himarë propiamente dicha hubo otras vecinas cuya historia estuvo estrechamente vinculada a ella, como la Himarë interior (Labëria)<sup>12</sup> o las villas costeras desde Borsh hasta Sarandë. Cuando los turcos tomaron Yánina en 1430, casi todo el Epiro quedó en sus manos, salvo algunas regiones aisladas como Parga, Butrint o Himarë. Las primeras revueltas de los chimarrotes se documentan ya por esas fechas. En 1433 apoyaron a Jorge Araniti y poco después se sumaron a las luchas de su yerno Scanderbeg<sup>13</sup>. En la primera guerra turco-veneciana (1463-1479) los estradiotes al servicio de la Serenísima se apoderaron del fuerte de Borsh mientras los chimarrotes liberaban otros pueblos. Por la paz de 1479, sin embargo, todos los territorios conquistados fueron devueltos a los turcos, entre ellos, la villa de Himarë. Dos años después, sin embargo, Corcodilo Cladás, estradiote peloponesio que había luchado contra los turcos y que tras la firma de la paz había pasado al servicio

---

<sup>12</sup> Nombre con el que se conoce la región SO de la actual Albania, desde Vlorë hasta Sarandë. Significa “tierra de lab”, quizás metátesis de “alb”, ‘albanés’.

<sup>13</sup> Pollo-Puto 1974: 73-102.

de los españoles de Nápoles, desembarcó en La Valona y conquistó cincuenta villas, entre ellas, nuevamente la de Himarë, que cedió a Juan Castriota, hijo de Scanderbeg<sup>14</sup>. Durante la segunda guerra turco-veneciana (1499-1503) Venecia perdió todas sus posesiones continentales balcánicas salvo Nauplia y Malvasía, y entre las pérdidas estuvo la ciudad de Durazzo (Durrës). De este modo el Imperio Otomano afianzó su dominio territorial e inauguró una nueva etapa en la que iba a convertirse en una gran potencia naval. Durante esta segunda guerra turco-veneciana, a finales de 1500 una flota conjunta hispano-veneciana conquistó el castillo de San Jorge de Cefalonia, que quedó en manos de los venecianos. Cuatro años después los franceses fueron expulsados definitivamente del reino de Nápoles, que quedó en manos españolas para los dos siglos siguientes. La soberanía de Nápoles y Sicilia dejó a la Monarquía española como vecina inmediata del Imperio Otomano y como única potencia capaz de frenar su avance.

Cuando los turcos se asentaron definitivamente en el Adriático-Jónico (Durrës, Vlorë, Léucade, Lepanto, Corón, Modón), la situación bélica cambió radicalmente. Ahora controlaban no sólo la tierra firme, sino también las rutas marítimas que pasaban por delante de Himarë. En caso de ataque sus habitantes buscaban la salvación en la huida a las montañas de la región y en la ayuda de los españoles de Nápoles. Así empezaron unos contactos que durarían, con altibajos, casi dos siglos. La presión otomana fue creciendo paulatinamente, dejándose sentir sobre todo en las zonas del interior, que poco a poco se fueron islamizando<sup>15</sup>. La presión otomana buscaba eliminar los privilegios concedidos en un primer momento e introducir en Himarë las instituciones básicas del dominio otomano, como el impuesto de capitación que gravaba a los súbditos no musulmanes (*haradj*), la leva de niños cristianos para los ejércitos centrales del sultán (*devşirme*) y el sistema de distribución de la tierra en lotes (*timares*) que se asignaban a la caballería feudal (españoles). En 1518 Ayas Pachá<sup>16</sup>, natural de Palasë, obligó a los chimarrotos a someterse a la Puerta a cambio de una serie de privilegios, entre ellos, la exención del impuesto de

---

<sup>14</sup> Σάθας 1880-90: VI, 229-230. Sobre Juan Castriota, cf. Petta 2000: 28-36.

<sup>15</sup> Sobre la islamización masiva de españoles del Epiro ca. 1635, cf. Βακαλόπουλος III, 367-370.

<sup>16</sup> Cf. «Ayās Pasha», *EP<sup>2</sup>*, vol. I, Leiden-Paris 1991, pp. 802-803 [V. J. Parry].

capitación, la independencia administrativa y judicial según las costumbres del país y la autonomía militar. Tan sólo debían pagar un pequeño impuesto anual en reconocimiento de la soberanía del sultán y contribuir con un regimiento a las expediciones de la Puerta<sup>17</sup>.

#### 4.- LA DÉCADA DE 1530

El primer contacto de Himarë con Nápoles del que tenemos noticia es una carta de marzo de 1530. En ella tres sacerdotes y los señores principales certificaban que no había peste en la región y que el capitán Demetrio y sus marineros, que habían sido enviados por micer Cristóforo<sup>18</sup> para cargar bellotas, estaban libres de contagio. Los chimarrotes se declaraban vasallos del emperador y pedían una carta a las autoridades de Nápoles. Al llegar a Otranto, Demetrio abordó al primer hombre que se encontró y le dijo que querían ser vasallos de Carlos V. Fernando de Alarcón, general del reino de Apulia, y Alfonso Castriota-Granai, gobernador de la Tierra de Bari y Otranto, enviaron a Himarë a Andrés de Otranto, que regresó el 27 de abril en compañía de seis hombres principales de la región. Los seis enviados pidieron mil ducados para fortificarse, quinientos arcabuces, vituallas y una persona de gobierno. Alarcón les entregó parte de lo solicitado, les ordenó que vigilasen los movimientos de los turcos y les dio una fragata para enviar noticias. Ya este primer contacto pone de manifiesto que los intereses de los españoles y chimarrotes no son coincidentes: mientras que éstos quieren una revuelta efectiva con apoyo español declarado, aquéllos buscan el establecimiento de una red de información y espionaje y ofrecen sólo un apoyo encubierto. En sendas cartas al emperador y a Pompeo Colonna, virrey de Nápoles (1530-1532), de fecha 28 de abril Alarcón se mostró favorable a fortificar en territorio otomano un lugar tan cercano a Nápoles como Himarë. Estamos en el año posterior al primer asalto turco contra Viena (1529) y dos años antes de la ocupación de Corón (1532) por Andrea Doria en el marco de la política imperial de distracción de los turcos del Danubio, por lo que no cabía descartar una ocupación militar de la región. Sin embargo,

---

<sup>17</sup> Ἀραβαντινός 1856: I, 190-191; 1984: II, 146.

<sup>18</sup> Probablemente el Cristóforo Trombetti que conocemos por documentación posterior de 1532 y 1566 (cf. infra).

ya desde los comienzos queda en evidencia la política de apoyos limitados que preferían las autoridades españolas: armas y municiones, vituallas y material para fortificarse y, si acaso, uno o varios capitanes para dirigir las operaciones, pero raras veces una ayuda con hombres y nunca una ocupación militar del territorio. Esta primera embajada de los chimarrotes tuvo consecuencias negativas para ellos. En agosto Atripalda comunicaba al emperador que el sanjaco de Vlorë había ordenado matar a los síndicos de Himarë que se habían entregado como vasallos a las autoridades españolas. Como Alarcón, Atripalda opinaba que podría tenerse el dominio de la región con pocos gastos y grandes beneficios<sup>19</sup>.

En abril de 1531 llegaron a Apulia tres nuevos embajadores de Himarë que relataron las victorias que habían tenido en sus enfrentamientos con los turcos. Parece que ese año hubo una gran agitación antiotomana en la fachada adriática de los Balcanes, también de otras tribus albanesas más septentrionales. Por esas fechas Atripalda envió a Constantinopla a dos hombres suyos, Juan Zagorites y Dopno Apolonio, que a su regreso informaron de los preparativos que hacían los turcos para atacar a los portugueses por el Mar Rojo<sup>20</sup>. En julio los chimarrotes reiteraron por carta su sumisión al rey de España y pidieron a Alfonso Castriota una ayuda. Por la carta sabemos que los venecianos habían quitado a Dimo Prono el barco con el que había llevado de vuelta a Himarë a los seis embajadores el año anterior<sup>21</sup>. Esta acción, como otras que iremos viendo, pone en evidencia la oposición radical de los venecianos a los contactos de los pueblos balcánicos con los españoles de Nápoles y Sicilia. Los motivos de esta actitud son básicamente dos: que históricamente los Balcanes y el Egeo habían sido territorios de su jurisdicción desde la expansión comercial y política de la Edad Media, y que temían que los movimientos de sublevación con ayuda española pudieran alterar la frágil paz que Venecia mantenía con el Imperio Otomano. Una carta de Atripalda al emperador nos proporciona algunas noticias más sobre las informaciones traídas por los embajadores. La región contaba con 70-80 aldeas rebeldes de las que podrían sacarse 20.000 soldados y 2.000

---

<sup>19</sup> Floristán 1990-91: 116-118.

<sup>20</sup> Floristán 2017c.

<sup>21</sup> Floristán 1990-91: 118-119.

hombres a caballo<sup>22</sup>. En otra carta de noviembre Alarcón volvió a manifestarse en favor de satisfacer las peticiones de los chimarrotes, porque con un gasto pequeño se obtendría un gran beneficio<sup>23</sup>.

El año de 1532 fue rico en noticias y acontecimientos bélicos. Por un informe traído de Constantinopla por Juan Zagorites sabemos que el sultán hacía preparativos en dos rutas terrestres, la de Hungría y la de Bastia (Epiro), y que se decía que la armada iría al Adriático, a las bocas de Cattaro o al estrecho de Otranto<sup>24</sup>. Éste fue el año de una nueva expedición otomana por el Danubio que llegó hasta Köszeg (Güns), en la frontera austro-húngara, y de la conquista por la armada imperial de las plazas de Corón y Patras en el Peloponeso. La agitación vivida en Himarë en los años 1530-31 culminó ese año con el apoyo decidido que prestaron a los ejércitos del emperador. El 9 de mayo los chimarrotes escribieron una carta a Fernando de Alarcón informándole de los preparativos del ejército otomano en Sofía e Ipsala y de los objetivos de la armada turca<sup>25</sup>. Ante la agitación que vivía la región, el sanjaco de Vlorë envió a los sacerdotes y ancianos de los pueblos de Vuno y Dhërmi una orden en la que les informaba del regreso del sultán de la expedición contra los portugueses por el Mar Rojo y del envío a la Morea del primer visir Ibrahim Bajá<sup>26</sup> con un gran ejército para destruirla, porque había tenido noticia de los contactos exteriores que tenían sus habitantes para un levantamiento antiturco. Como el sanjaco había sabido que los habitantes de Himarë también tenían contactos con los españoles de Nápoles, les ordenaba que se presentaran ante él Togis Tetusis, de Vuno, y el conde Pitzilis, de Dhërmi, para aclarar la situación. La orden fue remitida por los chimarrotes a Otranto, probablemente con otra carta suya, para

---

<sup>22</sup> En la cifra se incluyen probablemente no sólo las siete villas de Himarë costera, sino también las del interior, es decir, de la Labëria oriental y occidental (distritos de Llogara y Kurvelesh).

<sup>23</sup> Floristán 1990-91: 120.

<sup>24</sup> Floristán 2017d.

<sup>25</sup> Floristán 1990-91: 120-121.

<sup>26</sup> Según unas fuentes, Ibrahim era natural de Butrint y había sido llevado a Estambul por la *devşirme*. Según otras, era de Parga, había sido capturado por piratas y a través de varias ventas había llegado a la capital del Imperio, cf. Ἀραβαντινός 1856: I, 193-194; Alberi 1853-63: s. III, t. III, 93-97 [relación de Pietro Zen, noviembre de 1524].

demostrar el peligro que les amenazaba y forzar el envío de ayuda española<sup>27</sup>.

En el verano de ese año de 1532 el agente Cristóforo Trombetti viajó a Himarë por orden del marqués de Atripalda. Llevó una carta suya en la que preguntaba a sus habitantes sobre la situación de la región y sus intenciones. Regresó con otra firmada por los ancianos y principales del lugar, encabezados por su protonotario, de fecha 14 de agosto. En ella los chimarrotes reiteraban su disposición al servicio de España, informaban de la escasez de trigo que había y pedían armas. Daban una lista de los lugares incluidos en su provincia, dividida en cuatro zonas: la costera, la de la montaña, los “presej” (‘vecinos’: la zona de Dukat) y la llanura de Vlorë<sup>28</sup>. La toma de Corón por Andrea Doria el 22 de septiembre de 1532 reavivó las esperanzas de los chimarrotes, que juntaron mil hombres a la espera de un capitán y de la orden del rey para atacar Vlorë. Así lo relató Atripalda al virrey de Nápoles en carta del 2 de octubre con noticias traídas por un tal Gjergj Bullar que había pasado por la región. Poco después llegaron a Lecce otros cuatro chimarrotes, que describieron a Atripalda su país y la calidad de sus tierras y pobladores y le pidieron que se tomara una decisión sobre sus propuestas, porque las circunstancias presentes eran inmejorables<sup>29</sup>. Por otra carta del 11 de noviembre sabemos que doce días después de que salieran de Himarë esos cuatro enviados, otros quisieron pasar a Nápoles en compañía de Cristóforo Trombetti, pero que se lo había impedido una galera veneciana, que les acusó de un robo y empezó a bombardearlos. La práctica de la piratería por parte de los chimarrotes, tanto contra turcos como contra cristianos, es conocida por diversas fuentes de la época<sup>30</sup>. A juzgar por los testimonios, en ocasiones emplearon las armas suministradas por los españoles no en la lucha contraturca, sino en acciones de piratería contra los barcos cristianos que pasaban por su costa. Por su tráfico comercial con levante, los venecianos eran los más afectados por esta práctica, de ahí sus quejas a las autoridades españolas por proporcionarles armas. En la carta de noviembre los chimarrotes informaban de la llegada a

---

<sup>27</sup> Floristán 1990-91: 121-122.

<sup>28</sup> Floristán 1990-91: 122-123.

<sup>29</sup> Floristán 1990-91: 123.

<sup>30</sup> A modo de ejemplo, cf. Zamputi 1989-1990: I, 131 (1536), 154 (1543), 262 (1583).

Arbanon<sup>31</sup> de correos que ofrecían a los principales de la región una buena recompensa si destruían Himarë. Por último, los chimarrotes pedían en su carta a Atripalda que enviara de vuelta a los cuatro embajadores con mucha protección, porque tanto los turcos como los venecianos acechaban por mar y tierra todos sus movimientos. A finales de año Atripalda envió una carta a los chimarrotes para mantenerlos en la devoción a la corona española<sup>32</sup>.

1533 fue el año de la reacción otomana. Como había anunciado la orden del sanjaco de Vlorë, Ibrahim Bajá pasó a la Morea con su ejército. Las noticias llegadas a Nápoles hablaban de la destrucción de diversas aldeas en la zona de Patras-Calábrita y de una intensificación de la *devşirme*, que obligó a los habitantes de la zona a buscar refugio en las montañas y esperar allí el contraataque de la armada imperial. El mismo ambiente se vivía en Vlorë y Himarë. Por una carta del 6 de septiembre de 1533 y por la información de unos enviados llegados a Apulia sabemos que, cuando la armada de Andrea Doria salió de Corón, adonde había llevado provisiones y ayuda, cuatro sanjacos se dirigieron a Vlorë para defender la ciudad ante un hipotético desembarco de la flota imperial. Como ésta no se acercó a la ciudad, los sanjacos aprovecharon la ocasión para atacar Himarë. Uno de ellos se dirigió contra Butrint y mató a 30 jóvenes, pero sufrió a su vez numerosas bajas. Tras el ataque volvieron a reunirse representantes de todos los casales de la región y decidieron enviar nuevos embajadores con una carta para pedir ayuda a las autoridades españolas<sup>33</sup>.

La ausencia de documentación de archivo sobre contactos hispano-chimarrotes a partir de septiembre de 1533 hace sospechar que éstos se suspendieron bruscamente, por motivos fácilmente comprensibles:

a) En la primavera de 1534 Carlos V repatrió la guarnición de Corón y llevó a Nápoles a cuantos griegos y albaneses quisieron abandonar la ciudad. La dificultad del aprovisionamiento de la plaza y su elevado coste económico aconsejaron este repliegue.

---

<sup>31</sup> Recibió el nombre de *Arbanon* / *Albanon* el primer principado albanés en la Edad Media, en torno a la ciudad de Krujë, creado a finales del siglo XII. En general se conocía con el nombre de “Albania” el territorio situado al Este y Norte del río Vjosë. En época otomana el sanjacado de Albania (Sançak-i-Arvanid) tenía capital en Gjirokastër. Probablemente la noticia se refería a esta zona.

<sup>32</sup> Floristán 1990-91: 123-124.

<sup>33</sup> Floristán 1990-91: 124-125.

b) En 1533 Jairedín Barbarroja, señor de Argel, se sometió a Solimán, que lo nombró almirante de la flota otomana y beylerbey del norte de África. De este modo el enfrentamiento hispano-turco se desplazó del Mediterráneo central al occidental y al norte de África (campañas del emperador contra Túnez en 1535 y Argel en 1541). Además, en febrero de 1536 Solimán firmó un tratado de amistad con Francia que llevó la amenaza turca hasta las mismas costas de España y las Islas Baleares.

En 1537 Solimán proyectó un desembarco en Apulia. Aprovechando su estancia en Vlorë atacó a los chimarrotes, que nuevamente buscaron refugio en las montañas. Luego atacó Corfú, dando comienzo a la tercera guerra turco-veneciana (1537-1540). De Vlorë los turcos pasaron a Apulia, en donde capturaron algunas villas y lugares, pero pronto se retiraron al tener noticia de que el sah de Persia se preparaba para atacar Mesopotamia<sup>34</sup>. Tenemos algunas noticias indirectas de la participación de los chimarrotes en la guerra turco-veneciana<sup>35</sup>, pero el Archivo General de Simancas no ha conservado ningún documento relevante de esta fase

## 5.- LOS CONTACTOS EN TORNO A LEPANTO (1566-1577)

Hubo que esperar tres décadas para que los contactos hispano-chimarrotes volvieran a reactivarse cinco años antes de la batalla naval de Lepanto. En los años transcurridos entre 1560 y 1574 se vivió el clímax del enfrentamiento hispano-turco. En ellos tuvieron lugar la expedición española contra Djerba (1560) y turca contra Malta (1565), ambas fracasadas, la batalla naval de Lepanto (1571) y el epílogo de la conquista y pérdida de Túnez por los españoles (1573-74). Por los documentos de esta nueva fase sabemos que tras la firma de la paz turco-veneciana de 1540 los chimarrotes se habían visto obligados a aceptar el *statu quo* salido de ella. Los turcos aprovecharon este periodo de calma relativa para consolidar su dominio en la zona. Hacia 1548 se apoderaron del territorio con buenas palabras, imponiéndoles tan sólo un castellano para las labores de vigilancia, que hacían los propios chimarrotes, pero sin introducir ni el *haradj* ni la *devşirme*.

<sup>34</sup> Βακαλόπουλος III, 144-145; Σάθας 1962: 112; Pollo-Puto 1974: 104.

<sup>35</sup> López de Gómara: 187, 189, 199.

Probablemente por entonces se reconstruyó el fuerte de Borsh, que en el nuevo periodo bélico sería el blanco de los ataques de los chimarrotes. Después les asignaron una guarnición de 2.000 hombres para que los mantuvieran en su territorio y finalmente en 1563-64 cambiaron a los castellanos de las fortalezas, les pusieron impuestos e intentaron introducir la *devşirme*. Hasta aquí llegó la paciencia de los chimarrotes, que una vez más decidieron tomar las armas.

Dos viajes de Cristóforo Trombetti a la Chimarra en julio y agosto de 1566 sirvieron para tener noticias sobre los movimientos de la armada otomana que ese año se adentró en el golfo Adriático bajo el mando del almirante Pialí Pachá para apoyar la expedición terrestre del sultán por el Danubio contra el emperador Maximiliano II. Los turcos desembarcaron en Himarë en dos ocasiones, la primera para ayudar al gobernador de la región a obligar a sus habitantes a pagar el *haradj*, y la segunda, para castigarlos por haber cogido las armas. Según las noticias llegadas a Nápoles, el levantamiento en la región fue general y sólo la fortaleza de Borsh, con 200 hombres, quedó en manos de los turcos. Para apoderarse de ella los chimarrotes solicitaron al duque de Alcalá, virrey de Nápoles (1559-1571), pólvora y artillería. A comienzos del mes de septiembre Alcalá les envió al capitán Juan Tomás Saeta con 12 barriles de pólvora y cartas suyas que les llenaron de alegría. Saeta estuvo 18 días en Himarë y a su regreso llevó a Nápoles importantes documentos sobre la región y sus habitantes: i) un juramento de los habitantes de la villa de Himarë y de otras vecinas, como Kudhës, Piluri, Zhulat, etc., hasta un total de nueve, por el que se comprometían a coger las armas contra los turcos cuando el virrey se lo ordenara; ii) una carta de los chimarrotes para el virrey; iii) una relación de las casas y hombres de pelea de las distintas aldeas de la región, y iv) una descripción pormenorizada de los alrededores de Himarë. El encargado de acompañar a Saeta a Nápoles fue Gjin Alexi Zacna, que pidió en nombre de sus compatriotas pólvora, municiones, artillería y algún capitán para tomar la fortaleza de Borsh. En los años siguientes encontramos a diversos miembros de la familia Zacna implicados en los contactos hispano-chimarrotes: Nicolás, hijo de Gjin Alexi, y los hermanos Stratis y Gjin, probablemente hijos de Nicolás. Este último menciona en un memorial de 1616 (cf. *infra*) a su abuelo (probablemente bisabuelo) Alejandro, que habría sido el padre de Gjin

Alexi. Según la información proporcionada por Saeta, los chimarrotes eran gente valerosa, de buena estatura y fortaleza, y estaban armados con espada corta, y algunos, con larga. Había escasez de arcabuces en la región, por lo que pedían que se les enviaran mil. La zona que los chimarrotes controlaban era de 60 millas de longitud<sup>36</sup> y en ella había muy pocos turcos. Saeta aconsejó repartir algunos sueldos a los principales dirigentes para mantenerlos en la devoción por la corona. Informó también de que la fortaleza de Borsh, situada a ocho millas de Himarë y a una de la costa, tenía una muralla de cuatro palmos y un presidio de 150 hombres (con mujeres y niños, un total de 1.000 personas). Alcalá dio provisiones a Gjin Alexi y preguntó a la corte qué debía hacer con la petición de armas. En venganza por la derrota infligida por los chimarrotes a Pialí en 1566, en el verano de 1567 el nuevo sultán Selim II envió contra Himarë a siete sanjacos para castigar a sus habitantes<sup>37</sup>.

No hemos conservado documentos de los años siguientes, pero por noticias indirectas sabemos que los contactos entre Himarë y Nápoles siguieron siendo regulares. Pero ante la pasividad de los españoles en 1570 los chimarrotes decidieron acudir a Venecia, en donde obtuvieron una rápida respuesta. En mayo los ancianos de las villas de Himarë, Vuno, Dukat, Pilur, Dhërmi, Palasë e Ilias prometieron fidelidad a la Serenísima. El proveedor general del mar Sebastián Venier se dirigió a Himarë y tomó el fuerte de Borsh<sup>38</sup>. Tras el éxito, otras aldeas se sumaron a los rebeldes. Al mismo tiempo Pedro Chucharo, estradiote albanés al servicio de los españoles en Milán, hacía una propuesta de levantamiento de algunas tribus montañosas de Albania y Himarë que, según su información, querían rebelarse contra los turcos. Según Chucharo, los albaneses preferían luchar al lado de los españoles que de los venecianos, por las arbitrariedades que la flota de éstos hacía en su territorio<sup>39</sup>. La toma de Borsh puso de manifiesto que la disposición de los albaneses era sincera y que las posibilidades de conquista eran reales. La política española en la zona, sin embargo, prefería no comprometerse con una participación abierta y decidida. Las empresas

---

<sup>36</sup> 60 millas (96,5 km) son algo más de la distancia que separa Vlorë de Sarandë (ca. 79 km).

<sup>37</sup> Floristán 1992: 53-56.

<sup>38</sup> Marmora 1672: 340ss; Χασιώτης 1968; 1970: 145-150, 213, 223-225.

<sup>39</sup> Χασιώτης 1970: 153-159.

de Corón (1532-34) y Herceg Novi (1538-39) de Carlos V habían puesto de manifiesto que una conquista por sorpresa era posible, pero que el mantenimiento de los territorios conquistados era difícil y costoso con una retaguardia enemiga. Además, España no tenía tradición de conquista y asentamiento en la Península Balcánica. A las autoridades españolas les interesaba mantener la agitación antiotomana de las poblaciones cristianas de los Balcanes como medio para debilitar a Turquía, pero no incorporar sus territorios a su Imperio. Para ello tenían que actuar con suma prudencia, para que su apoyo ideológico y político no fuera malinterpretado y no impulsara a las poblaciones cristianas a un levantamiento precipitado. Venecia, por el contrario, en tiempo de guerra apoyaba decididamente las peticiones que le llegaban e intervenía militarmente, pero cuando firmaba la paz, no vacilaba en devolver los territorios conquistados y reprimir todo intento de revuelta que pudiera romperla.

La firma de la paz turco-veneciana de 1573 supuso una desilusión para los chimarrotes, que nuevamente buscaron la alianza española. En agosto de ese año llegó a Otranto un hombre llamado "Gincha" con la intención de entrevistarse con Juan de Austria. En la carta que llevó, muy breve, los chimarrotes reiteraban su devoción por Felipe II y Juan de Austria y su deseo de luchar y morir bajo su estandarte<sup>40</sup>. En los años siguientes los contactos diplomáticos y las actividades antiturcas de los chimarrotes se reactivaron. En julio de 1575 Juan Andrea Segna (o Tegna) presentó un informe sobre Himarë, adonde había viajado. En él afirmaba que la situación era grave, porque se esperaba el ataque conjunto por tierra y mar de un gran contingente de turcos, que noticias posteriores rebajaron. Según parece, su objetivo era el fuerte de Borsh, de lo que parece deducirse que éste estaba en manos de los rebeldes. El 31 de agosto se dio orden para que Juan de Austria llevara a los chimarrotes la ayuda que habían pedido, pólvora, municiones y mil arcabuces, porque con ello no se arriesgaba nada. No consta documentalmente que se llevara la ayuda, pero nada induce a pensar que no se hiciera, ya que estos envíos eran habituales en la época.

Además de sus contactos directos con las autoridades españolas de Nápoles, la provincia de Himarë se vio envuelta también, durante los siglos XVI y XVII, en las actividades antiotomanas de varios arzobispos

---

<sup>40</sup> Floristán 1992: 57-58.

de Acrida (Ohrid), como Joaquín, Atanasio I y Atanasio II. En 1573 dos nobles epirotas, Mateo Papajuan y Pano Cestólico, propusieron a Juan de Austria en nombre del arzobispo Joaquín la organización de un levantamiento en la “Baja Grecia”, es decir, en el Epiro del Norte y la Macedonia occidental. En mayo de 1574 Papajuan presentó en Madrid unos memoriales en los que se exponía la facilidad con la que podrían conquistarse las provincias de la Baja Grecia y Albania<sup>41</sup>. De Madrid fue enviado a Sicilia, a presencia de Juan de Austria, que contestó a los obispos y personas principales de la región con una carta fechada en Trapani el 9 de octubre de 1574 en la que les manifestaba su satisfacción por el deseo que tenían de luchar contra los turcos y les aseguraba que el desastre sufrido por su armada ese verano (pérdidas de Túnez y La Goleta) no le impediría acudir en su socorro. Por ello les pidió que enviaran un informe detallado de sus fuerzas, las provisiones que necesitaban, los efectivos turcos en la zona, la posibilidad de mantener lo conquistado, etc. Unos meses después se dio orden de viajar a la región al capitán Antonio de Echávarri, al que el 24 de junio de 1575 se entregó una instrucción con las órdenes de lo que debía hacer. Echávarri debía reconocer toda la provincia y reunir datos sobre sus pasos naturales, los lugares fuertes y débiles, las fortalezas de los turcos, el natural de sus habitantes, las armas que tenían, la posibilidad de emplear la caballería, etc. Debía prestar especial atención a las plazas de Vlorë y Borsh, de donde podría partir el socorro turco<sup>42</sup>.

Viajaron en compañía de Echávarri, además de Mateo Papajuán, portador de la embajada, Gjin Alexi Zacna y su hijo Nicolás, y Andrés Musaqui (Ndreu Myzaqi)<sup>43</sup>. El encargado de llevarlos a Himarë en su fragata fue Juan Andrea Segna. Segna acababa de regresar de Himarë y había presentado el informe alarmista que ya he mencionado. Aun así, la misión siguió adelante y el 13 de julio la comitiva se embarcó en Otranto en dirección al Epiro. El viaje duró poco más de un mes. El informe redactado por Echávarri a su regreso tiene fecha del 19 de agosto de 1575. En él aborda todos los puntos que se le había ordenado investigar. Dice que la región es áspera y fuerte, de difícil penetración desde la costa. Su único punto débil era que los campos de cultivo

---

<sup>41</sup> Χασιώτης 1964; Floristán 1988: II, 423ss.

<sup>42</sup> Floristán 1994: 175-176.

<sup>43</sup> Sobre el linaje Myzaqi establecido en Apulia, cf. Petta 2000: 122-128.

estaban situados en la planicie costera, lo que los hacía vulnerables desde el mar. Por lo que respecta a los habitantes, los califica de belicosos, enemigos acérrimos de los turcos y muy aficionados a la corona de España. El hombre más respetado entre ellos era Gjin Alexi Zacna, si bien su edad avanzada le impedía comenzar la empresa y gobernar a los chimarrotes. Dice Echávarri en su informe que el territorio produce los alimentos básicos para su sustento, pero que no tienen costumbre de guardar provisiones de un año para otro, sino que venden los excedentes de producción. Sólo hay un gran río en la región, el Vjosë, que no supone obstáculo para la empresa porque está más allá de las montañas. Al otro lado del río está la tierra de Albania en dirección a Durazzo, en donde se podrían juntar más de 100.000 combatientes. En opinión de Echávarri, si se conquistaba Vlorë y Borsh, los habitantes de Himarë podrían hacer la guerra a los turcos sin grandes dificultades, porque éstos no podrían atacarlos por mar estando esas plazas en sus manos. Así, una vez expulsados de Albania, los turcos no podrían regresar a ella por ninguno de sus tres entradas, ni por el Norte, ni por el Este, ni por el Sur. Si los turcos se habían apoderado de Albania tras la muerte de Scanderbeg en 1468, había sido por la división interna de sus habitantes, pero ahora tenían aprendida la lección y se confesaban dispuestos a morir antes de dejarles entrar de nuevo en su territorio. Echávarri se mostraba partidario de quitar a los turcos Borsh y dejar la empresa de Vlorë para más adelante. En su opinión, con cien galeras se podría conquistar toda la Baja Grecia, desde Durazzo al Norte hasta Yánina al Sur, y los tres pasos mencionados<sup>44</sup>.

Como ya he dicho, a finales de agosto de 1575 se ordenó a don Juan de Austria llevar a los chimarrotes la ayuda solicitada de pólvora, municiones y mil arcabuces. Las noticias posteriores son algo confusas. Las de 1575 hablan de la defensa de la fortaleza de Borsh por los chimarrotes, y las de 1576, de la reconquista del castillo, por lo que habría que pensar que en los meses intermedios había caído en manos de los turcos. Tras la reconquista, los chimarrotes preguntaron al marqués de Mondéjar, virrey de Nápoles (1575-1579), si debían conservar la fortaleza o desmantelarla. Mondéjar se inclinó por la

---

<sup>44</sup> Floristán 2017b.

segunda opción y encargó de ello al agente griego Pedro Lantzas<sup>45</sup>. Lantzas llegó a Himarë el 29 de julio de 1576. Tras recibir de sus habitantes juramento de fidelidad al rey de España, se encaminó con ellos a la fortaleza de Borsh, que dismantelaron por completo (29-30 de julio)<sup>46</sup>. Tres meses después llegó a Nápoles una carta de los chimarrotes de fecha 2 de noviembre. En ella relataban cómo se habían sometido años antes al virrey duque de Alcalá y cómo habían combatido contra los turcos, en especial en la jornada de Lepanto. Pese a ello, la ayuda española no había pasado de las promesas, salvo las armas que les había llevado Juan de Austria y el envío de Lantzas para dismantelar Borsh. Tras el éxito de la conquista de esta plaza, los chimarrotes proponían a los españoles la toma de Vlorë, que se podría hacer con 20 galeras y 3.000 soldados mientras ellos se apoderaban de los pasos montañosos. Pidieron también licencia para sacar provisiones de Nápoles porque los venecianos de Corfú los tenían sometidos a embargo por su lucha contra los turcos. El virrey Mondéjar se mostró contrario a la empresa de Vlorë por su peligro y escasa rentabilidad, pero les dio licencia para sacar del reino cien carros de trigo<sup>47</sup>.

El último acto de la embajada de la “Baja Grecia” que conocemos es la carta de Joaquín de Acrida a Juan de Austria del 1 de junio de 1576. En ella le manifestaba su alegría por su carta de octubre de 1574, pero también la pena que les había producido la ruptura de la Liga Santa, y le afeaba su indiferencia, diciéndole que, si se hubiera actuado antes, se habrían obtenido grandes victorias por la debilidad de los turcos. Joaquín pidió el envío a su territorio de un agente para mayor credibilidad de los ofrecimientos que hacía. En su viaje Echávarri no había pasado de la costa al interior y es posible que Joaquín sospechara que por ese motivo sus propuestas no habían sido creídas<sup>48</sup>. De 1577 es una nueva petición de armas, municiones y vituallas para los chimarrotes presentada en Madrid por el capitán albanés Pedro Luche. Felipe II remitió a Luche a Nápoles y dio permiso al virrey para que enviara armas y municiones a los chimarrotes, pero no una ayuda directa con hombres<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> Sobre Lantzas, cf. Λάσκαρις 1956; Χασιώτης 1970: 92-93, 214-217; Ιωάννου 2000.

<sup>46</sup> Λάσκαρις 1956: 237-240.

<sup>47</sup> Floristán 1992: 59-60.

<sup>48</sup> Χασιώτης 1964: 244-248, 252-253; Floristán 1988: II, 425-426, 468-476.

<sup>49</sup> Floristán 1992: 61; 2017a: 143-144.

A partir de 1577 se produce un nuevo silencio sobre Himarë en la documentación de archivo. Los motivos son evidentes: en primer lugar, la tregua de armas negociada por Giovanni Margliani y firmada por España y Turquía en febrero de 1578, que hacía impensable el fomento simultáneo de los rebeldes de la Sublime Puerta<sup>50</sup>; en segundo lugar, el “viraje” atlántico de la política exterior española tras el inicio de la guerra de Flandes (1572) y la incorporación de Portugal a la Monarquía (1580), que desvió la atención de Felipe II del Mediterráneo, y por último, el desengaño y cansancio de los chimarrotos tras una larga década (1566-1577) de constantes peticiones desatendidas o atendidas parcialmente. Hubo que esperar la llegada de una nueva generación para que los chimarrotos volvieran a solicitar la ayuda española. El silencio de los archivos españoles a partir de 1577 contrasta con la abundancia de testimonios que tenemos de los contactos diplomáticos establecidos por los chimarrotos con Roma entre 1577 y 1582. Hubo al menos cuatro embajadas suyas a Roma de las que conservamos diversos documentos originales. En ellos pedían al papa y a los cardenales ayuda económica para reconstruir su iglesia y su mediación ante Felipe II para que éste les enviara ayuda militar. En estas embajadas encontramos implicados a nuevos embajadores, como Gjiko Papanikolas y Gergj Kokalas, pero también a otros conocidos de las relaciones con España, como Gjin Alexi Zacna y su hijo Nicolás. Los datos esenciales de estas embajadas los he ofrecido en otro lugar<sup>51</sup>, así que los dejo de lado por no tratarse de relaciones directas con España.

## 6.- LA REVUELTA DE ATANASIO DE ACRIDA

Forzados por la peste y el hambre, en 1590 los chimarrotos se vieron una vez más obligados a someterse a los turcos. El viajero holandés Jan van Cootwijk (Cotovicus), que pasó por la región unos años después, afirma en su libro de viajes que los venecianos habían publicado un edicto por el que habían prohibido a los corfiotas, so pena de muerte, acoger a ningún chimarrote por el temor al contagio de la peste, y que les habían negado la compra de provisiones en la isla. Por

---

<sup>50</sup> Floristán 1998.

<sup>51</sup> Floristán 2017a: 144-148, con mención de la abundante bibliografía anterior.

todo ello los chimarrotes se vieron obligados a entregarse al sanjaco del Epiro, con el que firmaron un pacto<sup>52</sup>.

La tranquilidad, sin embargo, no duró muchos años. El inicio de la guerra danubiana entre Turquía y el Imperio (1593-1606) volvió a encender el deseo de los chimarrotes de rebelarse contra el dominio otomano. En el verano de 1594 llegaron a Roma dos enviados de Himarë a pedir armas, municiones y pólvora. En octubre el papa envió a sus habitantes una carta en la que les exhortaba a permanecer firmes en la fe y les envió algunas armas y municiones<sup>53</sup>. Pero el verdadero protagonista de los contactos entre Himarë y Nápoles en los años finales del siglo XVI fue de nuevo un arzobispo de Acrida, Atanasio<sup>54</sup>. En un memorial que presentó en 1598 en la corte del emperador Rodolfo II en Praga, Atanasio hizo el relato de cómo se había puesto al frente de la revuelta de los chimarrotes. En el verano de 1595, en un sínodo celebrado en Acrida, los prelados y abades de su provincia eclesiástica decidieron planear unas vísperas sicilianas y enviar un mensajero a las cortes de los príncipes de la cristiandad a pedir ayuda. El embajador escogido fue el propio Atanasio que, so pretexto de hacer una visita pastoral de la región de Dropulli, en el distrito de Gjirokastër, se dirigió a Himarë con la intención de cruzar a Nápoles. Atanasio fue reconocido por los habitantes de la región, que lo retuvieron y pusieron al frente de la rebelión en la que estaban inmersos. Las fuentes venecianas, sin embargo, dicen que Atanasio entró primero en contacto con los venecianos de Corfú. El proveedor general del mar Antonio Basadonna viajó a Butrint, en donde se entrevistó con él el 26 de enero de 1596. Atanasio le dijo que los españoles intentaban sublevar Albania y que para ello habían enviado cartas a diversos principales de la región. Le dijo también que habían enviado armas y municiones a los chimarrotes. Atanasio ofreció a Basadonna la entrega de toda Albania al sur de Durazzo. El ofrecimiento fue rechazado por éste, por lo que aquél decidió ponerse en contacto con los españoles de Nápoles. Por los despachos de Giovanni Sagredo, baile veneciano de Corfú, sabemos que tras la embajada de los chimarrotes a Roma de 1594 la fragata de Otranto había llevado armas a Himarë bajo licencia papal, armas que,

---

<sup>52</sup> Cotovicus 1619: 25-26.

<sup>53</sup> Floristán 2017a: 149-150.

<sup>54</sup> Bartl 1974: 124-131.

según Sagredo, sus habitantes no empleaban contra los turcos, sino en acciones de piratería contra las naves cristianas que pasaban por su costa. También les acusaba de hacer negocio revendiendo a los turcos las armas que recibían de los españoles. Sagredo procuraba dificultar este comercio, lo que provocó la queja del virrey de Nápoles ante Girolamo Rannusio, embajador veneciano en el reino, porque la ayuda a los chimarrotes se había hecho siempre con conocimiento de las autoridades venecianas<sup>55</sup>.

En el verano de 1596 se hicieron grandes preparativos militares y navales en Nápoles, de los que Rannusio informó a la Señoría. Según sus noticias, los españoles se disponían a conquistar Vlorë a propuesta de Atanasio, que había prometido levantar seis mil albaneses y había pedido armas, municiones y hombres de pelea para atacar Kaninë. En Nápoles se preparaban 16 compañías de infantería, cada una de ellas de más de 250 hombres. El general de las galeras, Pedro Álvarez de Toledo Osorio, se mostraba dispuesto a cruzar a Albania, pero en el último momento el almirante Juan Andrea Doria le prohibió hacerse a la mar. Juan Andrea, que había combatido en Lepanto en 1571 y un año después había ido a la Morea con armas y municiones para repartir entre los sublevados sin que nadie se presentase a recogerlas, se mostraba escéptico ante las propuestas de rebelión contra los turcos que llegaban a Nápoles o Sicilia desde levante. No es de extrañar, por ello, que los embajadores de Dionisio de Larisa que viajaron en 1600 a Madrid a pedir ayuda para su revuelta solicitaran expresamente que no se confiara el mando de la armada al príncipe Juan Andrea, al que acusaban de pasividad<sup>56</sup>.

Aunque finalmente la armada española no cruzó el estrecho de Otranto como habían pedido los chimarrotes, Atanasio atacó y tomó Kaninë con la ayuda del maestre de campo Ottaviano di Loffredo. Participaron en la acción algunos capitanes griegos y albaneses al servicio de los españoles en Nápoles, como Miguel Búa y Giovanni Golemi. Según Rannusio, estos capitanes debían llevar mil arcabuces, plomo, pólvora y mecha. Sabemos que el 10 de agosto tomaron la fortaleza de “La Cerna” (¿Kaninë?), en la que un alférez logró plantar la bandera de los asaltantes. Una parte de los soldados se dedicó al

---

<sup>55</sup> Floristán 2017a: 150-152.

<sup>56</sup> Floristán 2017a: 152-154

pillaje y huyó con el botín a las montañas. Ottaviano tuvo que defender la plaza con apenas 50 hombres, pero finalmente tuvo que retirarse sin desmantelarla, como se había previsto en el plan inicial. Conocemos los nombres de otros griegos y albaneses implicados en esta acción bélica, como Esteban Bublía, natural de Corfú, que había participado con Gjin Alexi Zacna en un intento fallido de levantamiento que tuvo lugar en el año 1587, o Nicodemo Constantino, caballero noble griego y arcediano de la iglesia catedral de Acrida<sup>57</sup>.

La empresa de Chimarra se vio envuelta en las disputas personales que mantenían en Nápoles dos agentes al servicio de España, el corfiota Pedro Lanzas y el epirota Jerónimo Combis, superintendente general del servicio de espionaje de levante en el reino de Nápoles<sup>58</sup>. Lanzas fue uno de los principales valedores de los chimarrotes ante el virrey, mientras que Combis se mostró contrario a sus propuestas. En su memorial de 1598 Atanasio echó a Combis la culpa de la negativa de Juan Andrea Doria de permitir el paso de la armada española en el verano de 1596. Atanasio lo acusó de agente doble al servicio de Venecia y de la Sublime Puerta, a la que enviaba noticias a través de un hermano renegado. Según Atanasio, habría sido él quien habría convencido a Pedro Álvarez de Toledo para que no cruzara el estrecho, diciéndole que los rebeldes de Himarë habían firmado la paz con los turcos. Finalmente, habría sido él quien habría convencido a Búa y Golemi, los capitanes que viajaron a Himarë con Loffredo para apoyar las acciones militares de los insurrectos, para que a su regreso redactaran un informe negativo<sup>59</sup>. En este informe afirmaban que los sublevados apenas tenían fuerzas y que estaban rodeados por los turcos, que podían atacarles en cualquier momento. Poco después, sin embargo, llegó un sobrino del arzobispo Atanasio con dos chimarrotes para desmentir la versión de Búa y Golemi y subrayar la facilidad de la empresa. Estos embajadores fueron acogidos en Lecce espléndidamente por Loffredo, que así quiso poner de manifiesto que él había sido su capitán general en la toma de “La Cerna” ese verano. Una vez más los embajadores recibieron armas y municiones, pero no ayuda con hombres y galeras, por lo que regresaron a su tierra desilusionados.

---

<sup>57</sup> Floristán 2017a: 154-156.

<sup>58</sup> Floristán 2015.

<sup>59</sup> Floristán 2017a: 157.

Ante el fracaso de la misión, los chimarrotes decidieron poner a Atanasio bajo vigilancia y prohibirle pasar en persona a Nápoles para negociar la ayuda española, como quería el propio Atanasio.

La situación continuó sin cambios en los meses siguientes. Los chimarrotes siguieron pidiendo el envío de la armada de Nápoles, pero no fueron atendidos. Durante los primeros meses de 1597 los representantes de las villas y sierras de Himarë acudieron a presencia de Atanasio para prestarle obediencia, y los renegados, para reconciliarse. Los turcos, por su parte, estaban atemorizados ante la posible llegada de la armada española. A finales de mayo llegaron a Nápoles dos nuevos enviados de Himarë a pedir, una vez más, armas y municiones, pero no fueron atendidos por el virrey. Ante la reiterada negativa de las autoridades españolas a enviarles ayuda, Atanasio decidió cruzar a Apulia en compañía de su sobrino, un sacerdote y su secretario. De Apulia viajó a Roma en octubre de 1597. Allí pidió al papa cuatro mil infantes, veinte capitanes, armas y pólvora. Según su información, los rebeldes tenían medio millón de ducados escondidos para pagar a estas tropas. De acuerdo con el plan que habían elaborado, a comienzos de marzo de 1598 los sublevados se presentarían en Vlorë para luego pasar a Himarë, en donde esperarían a las fuerzas del papa. Atanasio prometió reunir 200.000 hombres para marchar en dirección a Constantinopla. Tras tres meses de estancia en Roma, en enero de 1598 regresó de nuevo a Nápoles, en donde permaneció seis meses. A finales de junio se puso en camino hacia Centroeuropa acompañado de Jeremías Bateo, obispo de Pelagonia-Perléapo (Macedonia)<sup>60</sup>. En la corte del emperador en Praga presentó el memorial antes mencionado con las informaciones sobre su vida y actividad y acusó a los venecianos de aliados de Turquía y enemigos de la cristiandad por haber frenado el levantamiento general de Albania y Grecia. El emperador Rodolfo II le dio algo de dinero y una carta de recomendación para Felipe III de España<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Sobre Jeremías Bateo, cf. Floristán 2005: 197-205.

<sup>61</sup> Floristán 2017a: 157-159.

## 7.- LOS ÚLTIMOS CONTACTOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVII

El viaje a Centroeuropa alejó a Atanasio del frente de batalla de Himarë. A pesar de ello, sus habitantes no se desalentaron y volvieron a retomar los contactos con las autoridades de Nápoles de forma directa. En 1603 enviaron a la cristiandad a Stratis Zacna, hijo de Nicolás y nieto de Gjin Alexi. Pasó primero por Roma para asegurarse el apoyo de Clemente VIII, que le entregó un breve de recomendación para Felipe III en el que le exhortaba a enviarles armas, provisiones y tropas como había hecho en ocasiones anteriores. Con el breve Stratis viajó a España, en donde el 18 de junio presentó un memorial en el que resumía las informaciones que traía de Himarë y las peticiones que hacían sus habitantes. Los turcos no les dejaban sembrar ni recolectar ni recoger sus ganados, y por eso habían decidido enviar a Stratis a pedir ayuda. Sus peticiones eran ahora de capitanes y soldados que les dirigieran en la lucha. Aprovechando la guerra contra el emperador por el Danubio y contra el sah Abbas de Persia (1602-1612) en el Cáucaso se podría conquistar a los turcos muchos territorios. Por el contrario, si los turcos sometían a los chimarrotes, Otranto se vería amenazado por mar, porque Himarë tenía abundante madera para construir barcos y un buen puerto para fondearlos (Porto Palermo).

La respuesta de las autoridades centrales de la corte fue la habitual en estos casos. El Consejo de Estado recomendó al rey seguir ayudando a los chimarrotes, pero excusando una intervención directa por la ocupación de los ejércitos de España en otros frentes (Inglaterra y Flandes). Se remitió a Zacna a Nápoles y se ordenó al virrey conservar la amistad de los chimarrotes. Como era habitual en estas embajadas, Stratis aprovechó la estancia en España para presentar un memorial de parte en el que relataba los servicios de sus antepasados (de su abuelo Gjin Alexi y de su padre Nicolás, los dos muertos en el servicio de la corona, de sus hermanos y los suyos propios), por los que pidió un sueldo en Nápoles. El Consejo de Estado recomendó al rey darle diez escudos mensuales en el puesto que le asignara el virrey y una ayuda de ciento cincuenta ducados para el viaje de vuelta. Zacna pidió también que se le devolviera una barca que se le había confiscado en Nápoles, supuestamente porque había servido a un primo suyo para sacar del

reino mercancía sin licencia, y otras cosas más que no le fueron concedidas en su totalidad<sup>62</sup>.

Tres años después, en 1606, llegó a España una nueva embajada de Himarë en la que estaban implicadas las villas de Himarë, Nivicë, Dhërmi, Vuno, Borsh, Supot, Lukovë, Delvinë, Gjirokastrë, y la región de Vlorë. Los encargados de llevarla fueron Juan Perdicaris (por las aldeas de Labëria) y Constantin Varsi (por la región de Vlorë), pero este segundo falleció de camino. Perdicaris pidió una ayuda de veinte galeras, tres mil infantes y otros tres mil arcabuces. Los chimarrotos, por su parte, prometían reunir 30.000 hombres, que cogerían las armas cuando vieran llegar los barcos españoles. Pidieron que la expedición fuera de conquista y asentamiento, no de saqueo. Rechazaban así las expediciones recientes de la flota española o de sus aliados de Malta o San Esteban de Florencia contra Quíos (1599), contra los castillos de Lepanto y Patras (1603), contra Cos (1604) y contra Prevesa (1605), que se habían limitado al saqueo de estas plazas sin mantenerlas. Como era habitual, Perdicaris fue remitido a Nápoles para que el virrey lo escuchara con más detenimiento e informara a la corte de lo que podría hacerse con sus peticiones<sup>63</sup>.

Del 1 de mayo de 1608 es una nueva carta de los chimarrotos para el conde de Benavente, virrey de Nápoles (1603-1610). Fue llevada por Gjin Clossi de Lukovë y Dimitri Basta de Nivicë. Estaba encabezada por Jeremías, obispo de Himarë y Delvinë, y tenía las firmas de treinta ancianos de las aldeas de Shën Vasil, Lukovë, Bunec, Sasaj y Pigeras, todas ellas situadas en la costa al sur de Himarë, desde Borsh a Delvinë. Los chimarrotos se manifestaban cansados de la sumisión en que vivían e incapaces de soportarla más tiempo. Ya no podían esperar más como les pedían las autoridades españolas, y por ello solicitaban tan sólo un capitán de guerra, porque ellos harían el resto y pondrían su territorio en manos de Felipe III. Benavente animó a los embajadores con buenas palabras y les prometió la ayuda española “en el momento oportuno”, y remitió la carta a Madrid con otra suya del 1 de agosto en la que se manifestaba contrario a la petición. La postura de Benavente fue aprobada en el Consejo de Estado, que recomendó al virrey que

---

<sup>62</sup> Bartl 1974: 156; Floristán 2017a: 159-161.

<sup>63</sup> Floristán 2017a: 162.

exhortara a los chimarotes a no hacer nada que pudiera irritar a los turcos y causar su propia destrucción<sup>64</sup>.

De 1615 es una nueva embajada conjunta al papa Paulo V y a Felipe III de España. El encargado de llevarla fue Gjin Zacna, hermano de Stratis, el portador de la embajada de 1603. No conocemos las cartas originales de los chimarotes, tan sólo la respuesta del papa, pero por los documentos conservados podemos hacernos una idea del contenido de la embajada. Al papa los chimarotes le manifestaron su adhesión a la sede romana y le relataron su lucha constante contra los turcos. El papa les respondió el 27 de noviembre de 1615 prometiendo el envío de ayuda si se presentaba la ocasión y exhortándoles a proseguir la lucha con valor, fortaleza y piedad hasta que llegara ese momento. Además, el 4 de enero de 1616 Paulo V escribió un breve a Felipe III en el que le transmitía lo que los chimarotes le habían contado, sus luchas constantes contra los turcos, sus derrotas ocasionales y la ayuda que habían recibido del rey de España, y le exhortaba a apoyarlos más que nunca.

Zacna presentó en Madrid un largo memorial en el que rememoraba los servicios prestados a la corona por sus antepasados, que habían pasado a Nápoles con Jorge Castriota para ayudar a Ferrante I en su lucha contra los franceses (cf. *supra*) y luego habían contribuido a la repoblación del reino. En 1537 Jairedín Barbarroja quiso embarcar en Himarë 20.000 combatientes para pasarlos a Apulia, pero su antepasado Alexandër Zacna (probablemente su bisabuelo, padre de Gjin Alexi) tomó los pasos de montaña con 13.000 hombres, atacó a los turcos e hizo prisionero a Xatun Bajá, el general del ejército otomano, al que envió a Nápoles a presencia del virrey Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga (1532-1553). En la empresa murió el bisabuelo de Gjin Zacna, quizás el mencionado Alexandër. En los años siguientes su abuelo Gjin Alexi, su padre Nicolás, sus hermanos y otros familiares había seguido sirviendo a la corona de España. Durante la Liga Santa de 1570-1573 habían prestado juramento de obediencia a Juan de Austria y le habían dado 1.500 hombres para la armada aliada. Finalmente, durante el virreinato del conde de Lemos (1610-1616) habían tomado y desmantelado, con la ayuda que les había llevado su hermano Stratis, tres fortalezas turcas situadas a 6-8 millas de su

---

<sup>64</sup> Bartl 1974: 156; Floristán 1992: 64-65; 2017a: 162-163.

territorio, sin perdonar a nadie ni nada. Además, en Himarë daban acogida y escondían a los cautivos que huían en dirección a la cristiandad desde Constantinopla, Vlorë y regiones vecinas. El memorial habla de diez mil hombres armados en la región y otros tantos en las vecinas. Gjin Zacna pidió el estandarte real, diez mil soldados y gente de gobierno que los dirigiera. Con estos soldados, si se fortificaba la villa de Himarë, en el plazo de unos días podrían apoderarse de toda la costa y de Vlorë, y en seis meses, de toda Grecia. Pidió asimismo que se enviara a la región a un experto para examinarla, o que se le remitiera a él al duque de Osuna, virrey de Nápoles (1616-1620), para que éste tomara la decisión más conveniente. Solicitó también un sueldo para su mantenimiento y una ayuda para el viaje de vuelta. Como documentos probatorios de sus servicios y de los de sus antepasados Zacna presentó diversos certificados de Juan de Austria y sus ministros y de diversos agentes que habían viajado a Himarë por cuenta de los ministros españoles de Nápoles, así como los privilegios que les había concedido Fernando el Católico. Desgraciadamente no hemos conservado copias de estos documentos, por lo que cabe pensar que Gjin presentara los originales, que tras su examen le fueron devueltos. El Consejo de Estado propuso al rey enviar a Zacna a Nápoles y darle una ayuda de cincuenta ducados para el viaje. Insatisfecho con la respuesta, el 15 de diciembre presentó un nuevo memorial pidiendo un sueldo y un incremento de la ayuda para el viaje en atención a sus muchos servicios y a su condición de principal de su nación. El Consejo de Estado mantuvo inalterada su decisión anterior. En un tercer memorial del 31 de marzo de 1616 Zacna pidió pasaporte para sus tres hijos, sus tres hermanos y todos los miembros de su familia que servían a la corona, para que pudieran instalarse sin impedimento en cualquiera de los reinos de la corona. En este tercer memorial dice que los venecianos son sus enemigos mortales por haberse puesto bajo la protección de España y que le darían muerte si lo capturaran. El Consejo mantuvo su decisión inicial y recomendó enviar a Zacna a Nápoles para que el virrey decidiera lo más conveniente. Gjin hizo otras tres peticiones al Consejo de Italia: licencia para sacar de Nápoles 25 carros de trigo al año durante cinco años, permiso para hacer pasar a Italia a un grupo de chimarrotes y poblar un casal, y pasaporte para viajar a Nápoles. En las dos primeras peticiones el

Consejo de Italia se remitió al criterio del virrey y en el asunto del pasaporte se decidió darle una carta de recomendación<sup>65</sup>. Tras esta embajada de Gjin Zacna los contactos entre Himarë y las autoridades españolas de Nápoles disminuyeron de nuevo. Aún tenemos una última noticia de 1622, la petición presentada por la villa de Himarë de una ayuda económica para el pago de un maestro de letras humanas y divinas. Una vez más el Consejo de Italia remitió la petición a la decisión del virrey de Nápoles, si bien recomendó conceder a los chimarrotes algún beneficio con el que poder pagar al maestro.

En la década de 1630 se abrió una nueva etapa de contactos de Himarë con el occidente cristiano, en este caso a través de la Congregación Romana *De Propaganda Fide*, que envió a la región a misioneros como Neófito Rodinó, Simón Láscaris, Arcadio Stanilas, Onofrio Constantini, etc., que junto con su labor pastoral en favor de la Unión contribuyeron a la elevación del nivel educativo de los habitantes de la región. Este nuevo capítulo de las relaciones de Himarë con la cristiandad occidental, en el que España jugó un papel secundario, ha sido bien reconstruido por estudiosos como Korolevskij (1911, 1912, 1913), Borgia (1935, 1942), Jačov (1992), Murzaku (2009) y yo mismo (2013, 2014). Las causas de la disminución de los contactos hispano-chimarrotes son evidentes. Por el lado español hay que recordar la decadencia y la pérdida de la hegemonía militar tras la muerte de Felipe III en 1621 y, de forma especial, tras la paz de Westfalia de 1648. En segundo lugar, el ideario cruzado de “lucha contra el infiel” que España había heredado de la Edad Media había desaparecido. Finalmente, el centro de gravedad de la política europea se había desplazado, ya en las décadas finales del siglo XVI, desde el Mediterráneo al Mar del Norte. El Mediterráneo quedó convertido en un escenario secundario de las luchas entre las potencias europeas, y el Imperio Otomano pasó a ser un actor más en la escena internacional, por lo que las acciones de desgaste y conquista en las fronteras de la cristiandad y el islam ya no tenían sentido. Por parte de los chimarrotes hay que suponer el cansancio natural de un siglo largo de luchas constantes con resultados desiguales, pero en conjunto desfavorables. Por último, sin duda sería grande su desengaño después de tantas buenas palabras recibidas de las autoridades españolas que nunca se

---

<sup>65</sup> Floristán 2017a: 163-166.

habían concretado en una intervención resuelta. Todos estos factores unidos hicieron que los contactos hispano-chimarrotes disminuyeran notablemente en el siglo XVII, si bien nunca llegaron a desaparecer por completo.

## References

- ALBERI, E. (1853-63), *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, Firenze.
- ΑΡΑΒΑΝΤΙΝΟΣ, Π. (1856), *Χρονογραφία τῆς Ἠπειροῦ τῶν τε ὁμόρων Ἑλληνικῶν καὶ Ἰλλυρικῶν χωρῶν*, 2 vols., Ἀθήναι [reimpr. 1969].
- ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ, Α. Ε., *Ἱστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ*, 8 vols., Θεσσαλονίκη 1961-1988.
- BARTL, P. (1974), *Der Westbalkan zwischen spanischer Monarchie und osmanischem Reich*, Wiesbaden: O. Harrassowitz.
- BON, A. (1969), *La Morée franque. Recherches historiques, topographiques et archéologiques sur la principauté d'Achaïe (1205-1430)*, 2 vols., Paris: E de Boccard.
- BORGIA, N. (1935, 1942), *I monaci basiliani d'Italia in Albania. Appunti di storia missionaria, secoli XVI-XVIII*, (I) Roma: Istituto per l'Europa Orientale; (II) Roma: Reale Accademia d'Italia [= *Studi albanesi* 2 (1932) 147-180; 3-4 (1933-34) 164-210; 5-6 (1935-36), 61-168].
- CERONE, F. (1902-1903), «La politica orientale di Alfonso di Aragona», *Archivio storico per le province napoletane* 27, 3-93, 384-456, 555-634, 774-852; 28, 154-212.
- ΧΑΣΙΩΤΗΣ, Ι. Κ. (1964), «Ὁ ἀρχιεπίσκοπος Ἀχρίδος Ἰωακείμ καὶ οἱ συνωμοτικὲς κινήσεις στὴ Βόρειο Ἠπειρο 1572-1576», *Μακεδονικά* 6, 237-255, 289-290.
- (1968), «Ἡ ἐπανάσταση τῶν Χιμαριωτῶν καὶ ἡ ἄλωση τοῦ Σοποτοῦ», *HE* 17, 265-276.
- (1970), *Οἱ Ἕλληνες στὶς παραμονὲς τῆς ναυμαχίας τῆς Ναυπάκτου*, Θεσσαλονίκη: Ἐταιρεία Μακεδονικῶν Σπουδῶν.
- COTOVICUS, I. (Cootwijk, Jan van) (1619), *Itinerarium Hierosolymitanum et Syriacum*, Antverpiae.
- DENNIS, G. T. (1960), «The Capture of Thebes by the Navarrese», *OCP* 26, 42-50.
- FLORISTÁN, J. M. (1988), *Fuentes para la política oriental de los Austrias, La documentación griega del Archivo de Simancas*, 2 vols., León: Universidad.
- (1990-91, 1992), «Los contactos de la Chimarra con el reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII», (I) *Erytheia* 11-12, 105-139; (II) *Erytheia* 13, 53-87.
- (1994), «Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto (1571-1578)», *Erytheia* 15, 155-190.
- (1998), «Los prolegómenos de la tregua hispano-turca de 1578. Historia de una negociación», *Südost-Forschungen* 57, 37-72.
- (2005), «(Arz)obispos griegos en Roma y España (1596-1602)», *Erytheia* 26, 187-212.

— (2015), «Jerónimo Combis, capitán de estradiotes y superintendente general del servicio español de espionaje en Nápoles», *Erytheia* 36, 151-192.

— (2016), «Sociedad, economía y religión en las comunidades griega y albanesa de Nápoles y Sicilia: nuevos documentos inéditos», *Erytheia* 37, 127-204.

— (2017a), «Los contactos de la Chimarra con Roma y España en la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII», *Erytheia* 38, 139-182.

— (2017b), «Relación del viaje de Antonio de Echávarri a la Chimarra (Himarë) en el verano de 1575», *Erytheia* 38, 183-198.

— (2017c) «Informes de Juan Zagorites (24 de junio de 1531) y Dopno Apolonio (3 de agosto de 1531) de sus viajes a Constantinopla enviados por el marqués de Atripalda». Archivo de la Frontera, Colección “Archivos Mediterráneos”, Clásicos mínimos [<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/informe-de-juan-zagorites-de-un-viaje-a-constantinopla-enviado-por-el-marques-de-atripalda-por-j-m-floristan>].

— (2017d), «Informe de Juan Zagorites de un viaje a Constantinopla enviado por el marqués de Atripalda (4 de mayo de 1532)». Archivo de la Frontera, Colección “Archivos Mediterráneos”, Clásicos mínimos: <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/informe-de-juan-zagorites-de-un-viaje-a-constantinopla-enviado-por-el-marques-de-atripalda-por-j-m-floristan/>

GIUSTINIANI, L. (1797-1816), *Dizionario geografico ragionato del Regno di Napoli*, 10 vols., Napoli: Edizione Scientifiche Italiane.

ΙΩΑΝΝΟΥ, Π.Κ. (2000), «Από τη Γαληνοτάτη στον Καθολικότατο. Οι φορτούνες του καπετάν-Πέτρου Λάντζα», *Θησαυρίσματα* 30, 277-299.

JAČOV, M. (1992), *Le missioni cattoliche nei Balcani durante la guerra di Candia (1645-1669)*, 2 vols., Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana [ST 352-353].

KOROLEVSKIJ, C. (1911, 1912, 1913), «La missione greco-cattolica della Cimarra nell’Epiro nei secoli XVI-XVIII», *Bessarione* 15, 440-483; 16, 181-199; 17, 170-197.

ΛΑΣΚΑΡΙΣ, Μ Θ. (1956), «Πέτρος Λάντζας, διοικητής τῆς Πάργας καὶ ὄργανον τῶν Ἰσπανῶν ἐν Ἠπειρῷ (1596-1608)», en: Λ. Βρανούσης (εκδ.), *Αφιέρωμα εἰς τὴν Ἠπειρον εἰς μνήμην Χριστοῦ Σούλη (1892-1951)*, Ἀθῆναι: Μυρτίδης, pp. 103-118, 237-253.

LEH, A. (1843), *Cenno storico dei servigi militari prestati nel Regno delle Due Sicilie dai Greci, Epiroti, Albanesi e Macedoni in epoche diverse*, Corfù.

LOENERTZ, R. J. (1956), «Hospitaliers et Navarraise en Grèce (1376-1383): régestes et documents», *OCF* 22, 319-360.

LUTTRELL, A. (1983), «Appunti sulle compagnie navarresi in Grecia: 1376-1404», *Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 3, 113-127.

MARINESCU, C. (1923), «Alphonse V, roi d’Aragon et de Naples, et l’Albanie de Scanderbeg», *Mélanges de l’École roumaine en France*, Paris, vol. I, pp. 1-135.

— (1994), *La politique orientale d’Alfonse V d’Aragon, roi de Naples*, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.

MARMORA, A. (1672), *Della historia di Corfu*, Venetia.

MILLER, W. (1908), *The Latins in the Levant. A History of Frankish Greece (1204-1566)*, London [reimpr. 1979].

MORELLI, T. (1842), *Cenni storici sulla venuta degli albanesi nel Regno della Due Sicilie*, Napoli.

MURZAKU, I. A. (2009), *Returning Home to Rome. The Basilian Monks of Grottaferrata in Albania*, Grottaferrata [Ἀνάλεκτα Κρυπτοφέρρης 7].

NOLI, F. S. (1993), *Scanderbeg*, Lecce: Argo.

OMARI, J. (2014), *Scanderbeg tra storia e storiografia*, tesi di laurea, Padova.

PETTA, P. (1996), *Stradioti. Soldati albanesi in Italia (sec. XV-XVI)*, Lecce: Argo.

— (2000), *Despoti d'Epiro e principi di Macedonia. Esuli albanesi nell'Italia del Rinascimento*, Lecce: Argo.

POLLO, S.-PUTO, A. (1974), *Histoire de l'Albanie*, Paris.

PONTIERI, E. (1975), *Alfonso il Magnanimo re di Napoli (1453-1458)*, Napoli.

RUBIÓ, A. (1886), *Los navarros en Grecia y el ducado catalán de Atenas en época de su invasión*, Barcelona [reimpr. Valencia 1998].

— (1928), «Conquista de Tebas por Juan de Urtubia», *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, pp. 345-393.

RYDER, A. (1992), *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia.

ΣΑΘΑΣ, Κ. Ν. (1880-90), *Μνημεῖα ἑλληνικῆς ἱστορίας. Documents inédites relatifs à l'histoire de la Grèce aun moyen âge*, 9 vols., Paris.

SCHMITT, O. J. (2009), *Skanderbeg. Der neue Alexander auf dem Balkan*, Regensburg: Friedrich Pustet.

SOBREQUES, S. (1952), «Sobre el ideal de cruzada en Alfonso V de Aragón», *Hispania* 12, 232-252.

ZAMPUTI, I. (1989-90), *Dokumente të shekujve XVI-XVII për historinë e Shqipërisë*, vols. I-IV (1507-1699), Tiranë 1989-90.